

GUERRA, RECURSOS Y PODER EN EL VALLE DEL NILO PREESTATAL**Augusto Gayubas**

augustogayubas@yahoo.com.ar

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Resumen

En el valle del Nilo existe una serie de indicadores que habilitan pensar en la presencia de prácticas de guerra en contextos previos a la emergencia de lo estatal. Lejos de constituir instancias pre-políticas o “primitivas”, los fundamentos de la organización social y de la actividad bélica en tales contextos corresponden al ámbito de lo político. Si la guerra es una expresión de poder, su relación con otros ámbitos de lo social (por ejemplo, lo ideológico, lo económico) debe estudiarse atendiendo a la centralidad de lo político. En el presente trabajo, abordaremos brevemente el problema de la guerra, los recursos materiales y el poder desde una perspectiva tal, centrándonos en los testimonios correspondientes a las comunidades no estatales que habrían habitado el valle del Nilo durante los períodos Neolítico y Badariense (c. 5500-3900 a.C.) y las fases Nagada I-IIb (c. 3900-3500 a.C.).

Palabras clave: Guerra, recursos, valle del Nilo preestatal**Abstract**

There is evidence in the Nile Valley that allows us to suggest the presence of warlike practices in contexts prior to the emergence of the state. Far from being pre-political or “primitive”, non-state societies of the Nile Valley, as well as its social organization and military activities, correspond to the political sphere. If war is an expression of power, its relation with other social spheres (e.g., the ideological, the economic) must be studied according to the centrality of the political. In this article, we will briefly address the interconnection between war, resources and power from such a perspective, focusing on the evidence of non-state communities of the Nile Valley during the Neolithic and Badarian periods (c. 5500-3900 BC) and Nagada I-IIb phases (c. 3900-3500 BC).

Keywords War, resources, Pre-State Nile Valley

Guerra, recursos y poder en el valle del Nilo preestatal

I

En un artículo de 2009, Victor Davis Hanson escribe que “la guerra es un reflejo de la cultura”, en el sentido de que “el armamento, las tácticas, las nociones de disciplina, el mando, la logística son elementos de la batalla que resultan no sólo de las restricciones impuestas por el terreno, el clima y la geografía, sino también por la naturaleza de la economía, la política y el carácter y estructura de la sociedad”¹². Este enunciado no sólo sintetiza aspectos de la discutida tesis del autor sobre la existencia de un modo occidental (y, por extensión, modos no occidentales) de hacer la guerra, sino que incorpora cierta reflexión originalmente planteada por el historiador militar John Keegan respecto de que la guerra no es simplemente la continuación de las relaciones políticas con la interferencia de otros medios (según la clásica formulación de Carl von Clausewitz), sino que es “una manifestación de la cultura”, a menudo determinante de “formas culturales”¹³.

La aproximación “cultural” de Keegan parte de un cuestionamiento a los abordajes sobre la guerra que excluyen o desestiman las situaciones o acciones bélicas que no parecerían servir a un fin político del Estado, como serían el fundamento religioso y sacrificial de la guerra entre los aztecas, la predominancia de la tradición guerrera por sobre la innovación tecnológica entre los mamelucos o la centralidad de los aspectos ceremoniales entre los samuráis de Japón¹⁴. Este énfasis en lo cultural es lo que conduce al autor a considerar en su historia general de la guerra a sociedades no estatales estudiadas a partir de testimonios etnográficos y arqueológicos, en otras circunstancias ignoradas no sólo por no constituir Estados beligerantes, sino por ser en ocasiones identificadas como sociedades sin política o cuyos conflictos (reconocidamente bélicos o no) no tendrían un fundamento político. En la medida en que lo político, a diferencia del componente cultural, estaría presuntamente ausente en las sociedades no estatales, es precisamente el abordaje desde lo cultural lo que le permite a Keegan incluir en su análisis la guerra en tales sociedades consideradas “primitivas”. Por ello mismo, no resulta sorprendente que el autor adhiera al esquema propuesto por H. H. Turney-High de un “horizonte militar” que separaría a la “guerra verdadera” conducida por sociedades estatales y, sobre todo, modernas, de la “guerra primitiva” característica de las sociedades no estatales¹⁵.

Una forma alternativa de considerar este asunto, que supere la tendencia a la omisión o subestimación de los enfrentamientos e incursiones realizados en contextos no estatales, así

¹² VICTOR DAVIS HANSON, *Guerra. El origen de todo*, Madrid, Turner, 2011 [2010], p. 187.

¹³ JOHN KEEGAN, *Historia de la guerra*, Madrid, Turner, 2014 [1993], p. 29.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 45-75, 163-166.

¹⁵ Cf. HARRY HOLBERT TURNEY-HIGH, *Primitive War: Its Practice and Concepts*, Columbia, University of South Carolina Press, 1949, pp. 21-38; KEEGAN, *op. cit.*, pp. 129-136.

como la negación del carácter político de la guerra no estatal y la confusión entre particularidades culturales y propósitos políticos en contextos estatales antiguos, debe partir de otra percepción de lo político.

En el ámbito de los estudios antropológicos, Pierre Clastres reflexionó, tras indagar en las pautas de organización social de comunidades no estatales del registro etnográfico, que “todas las sociedades, arcaicas o no, son políticas [...] el poder político es *universal*, inmanente a lo social”¹⁶. Mediante esta aseveración el antropólogo apunta a reconocer el carácter político de las formas de organización social no estatal y, en relación con ello, la identificación de finalidades políticas en sus formas de practicar la guerra¹⁷. Si el poder es entendido como capacidad política, ello permite integrar en dicho ámbito tanto lo que Clastres denomina “poder no coercitivo” (el poder político distribuido en la totalidad del cuerpo social) como lo que llama “poder coercitivo” (el poder político concentrado por un grupo que impone su voluntad mediante el uso o la amenaza de la fuerza)¹⁸. En términos de lógicas sociales, se puede argumentar que lo que define o diferencia a una sociedad no estatal de una sociedad estatal no es la ausencia o presencia de poder político en ellas sino cuál es la práctica que rige y articula las relaciones en el interior de la trama social, sea ésta por ejemplo el parentesco (en contextos no estatales) o el principio de dominación sostenido en el monopolio de la violencia (en contextos estatales)¹⁹.

Con estas consideraciones en mente, resulta pertinente volver a Clausewitz, pues observaciones como las de Clastres permiten aseverar que si la guerra es un “verdadero instrumento político”²⁰, ello es cierto tanto para los Estados antiguos y modernos como en lo que respecta a las sociedades no estatales, toda vez que éstas, según se deduce de investigaciones etnográficas, defienden su autarquía y afirman sus pautas de organización social precisamente mediante el recurso a la violencia externa, es decir, dirigida contra aquellos que no forman parte de la comunidad, del ordenamiento sociopolítico regido internamente por los lazos del parentesco²¹. En este sentido, la relevancia de los aspectos

¹⁶ PIERRE CLASTRES, *La sociedad contra el Estado*, La Plata, Terramar, 2008 [1974], p. 20.

¹⁷ Cf. PIERRE CLASTRES, *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa, 1996 [1980], pp. 211-213.

¹⁸ CLASTRES, *La sociedad...*, cit., p. 20. AMEDEO BERTOLO (“Poder, autoridad, dominio: una propuesta de definición”, en: CHRISTIAN FERRER (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, Buenos Aires, Altamira, 1999, p. 86) sugiere similar diferenciación entre lo que denomina “poder” (“conjunto de los procesos con los que una sociedad se regula produciendo normas, aplicándolas, haciéndolas respetar”) y “dominación” (“conjunto de relaciones jerárquicas de mando/obediencia”).

¹⁹ Cf. MARCELO CAMPAGNO, *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto, del Período Badariense al Dinástico Temprano, ca. 4500-2700 a.C.*, Barcelona, Aula Ægyptiaca, 2002, pp. 82-85; “De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: lógica de parentesco, lógica de Estado”, en: MARCELO CAMPAGNO (ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el antiguo Egipto*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Ediciones del Signo, 2006, pp. 19-36.

²⁰ KARL [CARL] VON CLAUSEWITZ, *De la guerra*, Barcelona, Labor, 1984 [1832], p. 58.

²¹ Cf. CLASTRES, *Investigaciones...*, cit., pp. 198-199, 211-212; CAMPAGNO, “De los modos...”, cit., p. 86; AUGUSTO GAYUBAS, “Pierre Clastres y la guerra en el valle del Nilo preestatal”, en: MARCELO CAMPAGNO (ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2014, pp. 143-162.

culturales tal como son considerados por Keegan no debería conducir a negar el carácter o la finalidad políticos de la actividad bélica, ni su relación con otras manifestaciones del poder. Si aquellos inciden en las formas de hacer y concebir la guerra en diversas situaciones histórico-sociales, ello no contradice el hecho de que la guerra sirve a propósitos que pueden ser caracterizados como políticos. Por ejemplo, si bien es pertinente la observación de Keegan de que la forma de hacer la guerra de los mamelucos en Egipto en los siglos XVI-XVIII demuestra que las disposiciones culturales inciden en la “elección de los medios bélicos” (evidente en la preponderancia de la tradición de caballería por sobre la innovación tecnológica y militar asociada al uso de la pólvora)²², lo cierto es que el objetivo de la actividad bélica de los mamelucos es en todo momento la dominación política sobre un territorio determinado. En todo caso, aquí la práctica bélica opera como un medio culturalmente informado orientado a un fin político. En definitiva, si la guerra puede ser, como propone Keegan, una “manifestación de la cultura”, no menos cierto es que se trata de una expresión de poder²³.

Si lo político tiene una importancia central a la hora de pensar la guerra, el enunciado de Hanson con el que comenzamos este artículo hace referencia también el ámbito de lo económico. Dado que la obtención, producción, asignación e intercambio de recursos materiales se conecta de diversos modos con la actividad bélica, su tratamiento no deja de resultar relevante en un trabajo que ponga el énfasis en la conexión entre la guerra y lo político²⁴. En el presente artículo nos concentraremos, precisamente, en la relación de lo bélico con lo económico y en el modo en que ello incide en, o es influido por, la dimensión normativa de las relaciones sociales y la distribución del poder. El análisis estará centrado en las comunidades no estatales que, de acuerdo con el estudio de testimonios arqueológicos e iconográficos, habrían habitado el valle del Nilo con anterioridad a la emergencia de lo estatal, más concretamente los grupos y comunidades aldeanas de los períodos Neolítico y Badariense (c. 5500-3900 a.C.) y las sociedades de jefatura de las fases Nagada I-IIb (c. 3900-3500 a.C.).

II

La relación de lo bélico con lo económico puede ser abordada atendiendo a dos elementos íntimamente vinculados entre sí: la asignación de recursos materiales y humanos orientados a la práctica bélica, y la demanda de bienes y materias primas que pudiera satisfacerse por medio

²² Cf. KEEGAN, *op. cit.*, pp. 56-67.

²³ Cf. WILLIAM O. ANGELBECK, “*They Recognize No Superior Chief*”. *Power, Practice, Anarchism and Warfare in the Coast Salish Past*, PhD Thesis, Vancouver, The Faculty of Graduate Studies, The University of British Columbia, 2009, p. 15.

²⁴ Cf. CLAUS BOSSEN, “War as Practice, Power, and Processor: A Framework for the Analysis of War and Social Structural Change”, en: TON OTTO, HENRIK THRANE y HELLE VANDKILDE (eds.), *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*, Aarhus, Aarhus University Press, 2006, p. 95.

de la guerra²⁵. Es precisamente debido a la interconexión entre estos elementos que conviene considerarlos en conjunto en una lectura histórica como la que corresponde al valle del Nilo preestatal.

Una primera observación que merece hacerse es que la práctica de la guerra hacia fines del período Paleolítico y durante el llamado Epipaleolítico (esto es, antes de mediados del VI milenio a.C.) debió tener cierto grado de homologación con la práctica de la cacería. Previamente a las fases de neolitización, la cacería era, según arrojan los indicios arqueológicos analizados (artefactos líticos, restos faunísticos), la práctica económica que garantizaba la subsistencia de los grupos humanos que ocupaban o se trasladaban por el valle del Nilo y las regiones circundantes, junto con la recolección y, allí donde era posible, la pesca²⁶. Por lo tanto, la fabricación y empleo de armas, así como las técnicas de coordinación colectiva, pudieron ser vitales para el desempeño tanto en la caza mayor como en la guerra²⁷. Efectivamente, estudios etnográficos, arqueológicos e históricos indican que durante “la mayor parte de la historia humana, las herramientas de la cacería fueron también las herramientas de la guerra”²⁸. Ello se debe a que tales armas, habitualmente fabricadas por los propios usuarios, “pueden ser utilizadas para impactar sobre hombres tan fácilmente como pueden ser empleadas para matar animales”²⁹. Por otro lado, las partidas de caza mayor en la clase de contexto social que nos concierne supone una serie de habilidades y pautas de organización compatibles con las correspondientes a un grupo de guerreros: “un ambiente de cooperación entre los participantes, el desarrollo de preparativos adecuados por parte de cada participante, la disposición de un liderazgo, y la organización de actividades posteriores a la cacería”³⁰. De acuerdo con Arther Ferrill, de hecho, la “cacería grupal organizada” que sería característica de contextos epipaleolíticos y que continuaría en alguna medida en contextos neolíticos, contiene los principios de la “guerra verdadera” según su relectura de los enunciados de Turney-High,

²⁵ Cf. R. BRIAN FERGUSON, “A Paradigm for the Study of War and Society”, en: KURT RAAFLAUB y NATHAN ROSENSTEIN (eds.), *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds. Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*, Washington, Center for Hellenic Studies, Trustees for Harvard University, 1999, pp. 391-394.

²⁶ Cf. PIERRE M. VERMEERSCH, ETIENNE PAULISSEN y PHILIP VAN PEER, “Le Paléolithique de la vallée du Nil égyptien”, en: *L'Anthropologie* 94 (3), 1990, p. 449; BÉATRIX MIDANT-REYNES, *The Prehistory of Egypt. From the First Egyptians to the First Pharaohs*, Oxford, Blackwell Publishing, 2000 [1992], pp. 44-99; STAN HENDRICKX y PIERRE VERMEERSCH, “Prehistory. From the Palaeolithic to the Badarian Culture (c. 700,000-4000 BC)”, en: IAN SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, New York, Oxford University Press, 2000, pp. 25-36.

²⁷ Cf. FERGUSON, “A Paradigm...”, cit., p. 391.

²⁸ STEVEN A. LEBLANC, *Constant Battles. Why We Fight?*, New York, St. Martin's Griffin, 2004, p. 91.

²⁹ KEITH F. OTTERBEIN, “The Anthropology of War”, en: JOHN J. HONIGMANN (ed.), *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, New York, Rand McNally, 1973, p. 928, citado en KEITH F. OTTERBEIN, *How War Began*, College Station, Texas A&M University Press, 2004, p. 86. En relación con el valle del Nilo del período Predinástico, cf. E. CHRISTIANA KÖHLER, “History or Ideology? New Reflections on the Narmer Palette and the Nature of Foreign Relations in Pre- and Early Dynastic Egypt”, en: EDWIN C. M. VAN DEN BRINK y THOMAS EVAN LEVY (eds.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium BCE*, London, Leicester University Press, 2002, pp. 508-509; STAN HENDRICKX y DIRK HUYGE, “Neolithic and Predynastic Egypt”, en: COLIN RENFREW y PAUL BAHN (eds.), *The Cambridge World Prehistory*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, p. 249.

³⁰ GREGORY P. GILBERT, *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, Oxford, Archaeopress, 2004, p. 84. Cf. HENDRICKX y HUYGE, *op. cit.*, p. 249.

esto es, tropas organizadas en formaciones según planes tácticos y/o estratégicos³¹. Todo ello se conecta, a la vez, con experiencias comunes que ponen en riesgo la propia vida y pueden disponer la muerte del “otro” considerado peligroso, sea el animal salvaje o el enemigo. No resulta extraño, por lo tanto, que la conexión entre la cacería y la guerra exceda, en el valle del Nilo, el plano puramente práctico y se exprese también en el ámbito de lo simbólico³².

A partir de la incorporación de la ganadería y de incipientes pautas agrícolas durante los períodos Neolítico y Badariense, las armas de cacería y de guerra realizadas en sílex y piedra (lanzas, hachas, flechas) continúan siendo producidas y utilizadas, añadiéndose a ellas las mazas de piedra y los cuchillos de sílex³³. Según permite pensar el estudio tecnológico y tipológico, su fabricación conservaba un carácter individual o, a lo sumo, centrado en la unidad doméstica, y la extracción de los materiales empleados en las canteras cercanas y de fácil acceso, si bien pudo requerir instancias de cooperación comunal, no debió demandar demasiados esfuerzos de coordinación, sin que por ello deba descartarse la existencia de circuitos de circulación mediante intercambios³⁴. Por otro lado, las posibilidades logísticas y excedentarias ofrecidas por las economías ganadera y agrícola debieron repercutir de modo favorable al aprovisionamiento de expediciones o rituales bélicos, si bien el tipo de dinámica intercomunal del período pudo no requerir demandas importantes de recursos para el armamento y la realización de incursiones. El trabajo comunal pudo, en cambio, satisfacer necesidades defensivas mediante la excavación de fosos o la construcción de palizadas (que si bien no han sido inferidas en el registro arqueológico de estos períodos, su existencia ha sido sugerida en relación con el testimonio de áreas de residencia situadas en lugares con condiciones naturalmente defensivas), y el acceso al río Nilo pudo promover la elaboración de barcas de juncos de papiro para la movilidad fluvial, según sugiere el hallazgo de modelos a escala reducida de embarcaciones en Merimda y Badari³⁵.

³¹ ARTHUR FERRILL, *The Origins of War: From the Stone Age to Alexander the Great*, London, Thames & Hudson, 1985, p. 20.

³² Es sintomático de esta expresión simbólica el hecho de que la presencia y persistencia del motivo de la cacería de animales salvajes se testimonia en contextos de progresiva disminución del ejercicio y el carácter económico de dicha práctica a lo largo del período Predinástico, lo cual permite asociarlo a la simbolización de un líder victorioso frente a las fuerzas de lo caótico. Cf. STAN HENDRICKX, “Hunting and Social Complexity in Predynastic Egypt”, en: *Koninklijke Academie voor Overzeese Wetenschappen, Mededelingen der Zittingen* 57 (2-4), 2011, pp. 237-263; HENDRICKX y HUYGE, *op. cit.*, pp. 248-249.

³³ Cf. GILBERT, *op. cit.*, pp. 33-72.

³⁴ Cf. PIERRE VERMEERSCH, “Extraction de silex en Égypte préhistorique”, en: *Archéo-Nil* 7, 1997, p. 57; MYRIAM WISSA, “L’approvisionnement en pierres des origines de l’Égypte à 2700 av. J.C.”, en: *Archéo-Nil* 7, 1997, pp. 59-78; GILBERT, *op. cit.*, pp. 36-37; DAVID WENGROW, *La arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África (10.000-2650 a.C.)*, Barcelona, Bellaterra, 2007 [2006], pp. 42-46, 65; AGNIESZKA MACZYŃSKA, “Lower and Upper Egypt in the 4th millennium BC. The development of craft specialisation and social organisation of the Lower Egyptian and Naqada cultures”, en: MAREK CHŁODNICKI, JACEK KABACINSKI y MICHAŁ KOBUSIEWICZ (eds.), *Hunter-Gatherers and Early Food Producing Societies in Northeastern Africa*, Poznań, Poznań Archaeological Museum, 2015, p. 71.

³⁵ Cf. STEVE VINSON, *Egyptian Boats and Ships*, Buckinghamshire, Shire Publications, 1994, p. 11; GILBERT, *op. cit.*, p. 101.

El escenario que se inaugura con la fase Nagada I en el Alto Egipto ofrece información de interés. La constitución de entidades políticas de jefatura que se infiere principalmente en los enterramientos y en la iconografía de Nagada I-IIb coincide con una serie de novedades tecnológicas y, quizás, organizativas que vinculan el ámbito bélico con las prácticas económicas. En primer lugar, el armamento recuperado arqueológicamente incluye un tipo de cabeza de maza distinto del período anterior, de forma discoidal y, de acuerdo con Gregory Gilbert, producto de una técnica más elaborada que los ejemplares esféricos y cónico-piriformes del Neolítico y que las cabezas de maza discoidales contemporáneas halladas en Maadi, en el Bajo Egipto³⁶. El material empleado proviene, tal como en las fases anteriores, de canteras o afloramientos situados en sitios accesibles para las poblaciones del valle del Nilo, especialmente en los accesos al desierto oriental, en las rutas de los wadis y en la región del Fayum, y se incorporan algunas rocas (como el pórfido y la brecha) que pudieron tener utilidades tanto bélicas como simbólicas y, en algunos casos, de ostentación o prestigio³⁷. Esto último sugiere la existencia adicional de una demanda y de una coordinación (de la extracción y/o del intercambio) asociadas a figuras de estatus o liderazgo, así como la disponibilidad de excedentes o materiales locales para intercambiar. Las mismas técnicas de manufactura del Alto Egipto han sido consideradas por Gilbert como indicativas de la existencia de especialistas o talleres en el seno de las comunidades, si bien los testimonios arqueológicos más elocuentes al respecto datan de las fases posteriores³⁸.

En segundo lugar, el contexto en el que se dan estos indicadores, caracterizado por pautas de vida crecientemente sedentarias y por una economía mayormente productiva centrada en la agricultura y en la ganadería permite reconocer dos posibles características de la relación entre la guerra y el ámbito de lo económico en el período. Por un lado, la capacidad productiva debió permitir la asignación de recursos excedentarios a la actividad bélica pero, al mismo tiempo, las condiciones de residencia y de producción debieron establecer límites a la disponibilidad de recursos materiales y humanos para la realización de dichas actividades, al menos cuando implicaran expediciones de mediano o largo alcance como las que sugieren las imágenes de embarcaciones con múltiples remos (por ejemplo, en cerámica) y los testimonios de

³⁶ Cf. GILBERT, *op. cit.*, p. 41.

³⁷ Cf. MIDANT-REYNES, *op. cit.*, pp. 170, 179-180; MARCELO CAMPAGNO, "Surgimiento de lo estatal y liderazgo local en el valle del Nilo (IV-III milenios a.C.)", en: MARCELO CAMPAGNO, JULIÁN GALLEGO y CARLOS G. GARCÍA MAC GAW (comps.), *Regímenes políticos en el Mediterráneo Antiguo*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, p. 16. Otras piedras como el basalto, trabajado en el Alto Egipto, debieron ser obtenidas mediante intercambio con poblaciones del norte. Cf. STAN HENDRICKX, "Crafts and Craft Specialization", en: EMILY TEETER (ed.), *Before the Pyramids. The Origins of Egyptian Civilization*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 2011, p. 93.

³⁸ Cf. GILBERT, *op. cit.*, p. 37. Cf. también DIANE L. HOLMES, *The Predynastic Lithic Industries of Upper Egypt. A Comparative Study of the Lithic Traditions of Badari, Naqada and Hierakonpolis*, Oxford, Archaeopress, 1989, pp. 337-338; MAĆZYŃSKA, *op. cit.*, p. 75.

circulación interregional de bienes que son contemporáneos de indicios de violencia bélica³⁹. Si los condicionamientos relativos al alcance de dicha actividad pudieron ser en parte subsanados mediante la elaboración de tecnología de movimiento (especialmente embarcaciones con remos), la tecnología tanto de movimiento como defensiva (piénsese en el modelo en miniatura de un muro con dos presuntos centinelas hallado en Abadiya, en el Alto Egipto, y datado hacia esta época) debió requerir, al igual que los rituales bélicos y las expediciones de orientación bélica o respaldo armado, esfuerzos restados a la actividad productiva⁴⁰. Ello sugiere el carácter estacional de las prácticas de tipo bélico o la modalidad rotativa de los grupos humanos movilizados, así como alguna clase de coordinación centrada no sólo en la actividad bélica sino también en la administración de recursos⁴¹.

Por otro lado, y en estrecha vinculación con lo anterior, se testimonia la conformación de entidades políticas cuyas estructuras mortuorias y –allí donde contamos con indicios suficientes– residenciales sugieren una magnitud –espacial y demográfica– diferenciada respecto de las correspondientes a las fases anteriores –en el marco de una no muy pronunciada jerarquización entre sitios–, al tiempo que se cuenta con indicios de diferenciación social y de figuras de liderazgo asociadas siquiera simbólicamente con el ámbito bélico (piénsese en los motivos en vasos cerámicos y en inscripciones rupestres de personajes destacados en escenas de violencia o de cacería de animales salvajes)⁴². Ello sugiere que la organización estacional de la guerra y la administración de recursos tanto orientados a la actividad bélica como provenientes de ella (saqueos, botín, acceso a vías o circuitos de intercambio) pudieron contar con la coordinación de líderes o de jefes de entidades de jefatura sustentadas o incluso constituidas en el marco de alianzas más o menos permanentes entre aldeas⁴³.

³⁹ Cf. GAYUBAS, “Pierre Clastres y la guerra...”, cit., pp. 150-153; AUGUSTO GAYUBAS, “Capacidad bélica y tecnología náutica en el valle del Nilo desde el período Predinástico hasta la Dinastía III”, en: *Revista Universitaria de Historia Militar* 7 (15), en prensa.

⁴⁰ La propia agresión pudo, de hecho, repercutir en la destrucción o saqueo de bienes y afectar, ocasionalmente, la capacidad productiva de las comunidades.

⁴¹ Cf. FERGUSON, “A Paradigm...”, cit., pp. 391-392; ANDREA M. GNIRS, “Ancient Egypt”, en: KURT RAAFLAUB y NATHAN ROSENSTEIN (eds.), *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds. Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*, Washington, Center for Hellenic Studies, Trustees for Harvard University, 1999, p. 78.

⁴² Cf. AUGUSTO GAYUBAS, “Warfare and socio-political hierarchies: reflections on non-state societies of the Predynastic Nile Valley”, en: *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente* 35, 2015, pp. 7-20; “Guerra, territorio y cambio social en el valle del Nilo preestatal”, en: MARCELO CAMPAGNO, JULIÁN GALLEGO y CARLOS G. GARCÍA MAC GAW (comps.), *Regímenes políticos en el Mediterráneo Antiguo*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, pp. 35-36.

⁴³ Sobre la relación entre guerra, alianzas y jerarquización en perspectivas antropológica, arqueológica e histórica, cf. ELSA M. REDMOND, *Tribal and Chiefly Warfare in South America*, Ann Arbor, University of Michigan, 1994, p. 130; CLASTRES, *Investigaciones...*, cit., pp. 206-209; FERGUSON, “A Paradigm...”, cit., pp. 416-417; JÜRG HELBLING, “War and Peace in Societies without Central Power: Theories and Perspectives”, en: TON OTTO, HENRIK THRANE y HELLE VANDKILDE (eds.), *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*, Aarhus, Aarhus University Press, 2006, pp. 124-126; ROBERT L. CARNEIRO, “The Circumscription Theory: A Clarification, Amplification, and Reformulation”, en: *Social Evolution & History* 11 (2), 2012, pp. 17-18. En relación con el valle del Nilo predinástico, cf. GAYUBAS, “Guerra, territorio...”, cit., pp. 38-40.

III

Estas reflexiones nos conducen al último punto que nos interesa considerar, esto es, el lugar de lo económico en las motivaciones de la actividad bélica. La posibilidad de establecer motivaciones inmediatas durante estos períodos se nos escapa, si bien estudios interculturales y observaciones etnográficas permiten suponer criterios tanto ideológicos como materiales. Respecto a lo último, sin que puedan descartarse conflictos puntuales por recursos, las condiciones mismas de existencia en el valle del Nilo, carentes de condicionamientos medioambientales y caracterizadas por una amplia disponibilidad de recursos y tierras cultivables, tornan problemática la apelación a interpretaciones en clave meramente económica⁴⁴.

Ciertamente, el sedentarismo que, de acuerdo con el antropólogo R. Brian Ferguson, es uno de los elementos que pueden favorecer cierta intensificación de episodios o situaciones de conflicto bélico (entre otras cosas, porque supone la necesidad de defender espacialmente algo material o simbólico que puede derivar en vínculos más o menos regulares y alternantes de alianza y enemistad entre entidades vecinas), pudo relacionarse con la práctica de la guerra en el valle del Nilo de los períodos Neolítico y comienzos del Predinástico⁴⁵. Sin embargo, su incidencia tendría menos que ver con una lucha por tierras, entendidas como un recurso material escaso, que con lo que Branislav Anđelković denomina lucha por territorio, según una concepción ideológica, política y social (antes que económica) del espacio⁴⁶. En efecto, toda vez que la permanencia en un lugar crea un sentido de pertenencia y de derechos territoriales (por ejemplo, el derecho a habitar y explotar o producir en él y de excluir de él a quienes no pertenecen a o no participan de la trama social, esto es, del grupo de parientes), la adscripción territorial que comenzaría a verificarse en el período Neolítico y, con mayor notoriedad, a partir de Nagada I, pudo constituir o consolidar lo que Barry Kemp, al referirse a las comunidades predinásticas, identifica con el término “soberanía”, entendida aquí como un sentido de autoafirmación comunal asociada a la ocupación y conexión simbólica con un lugar que, al mismo tiempo, expresaría espacialmente el antagonismo intrínseco a la identificación parental de cada comunidad⁴⁷. Ello se vincula estrechamente con el simbolismo mortuorio que debió estar asociado a la pertenencia territorial en el marco de comunidades reguladas por el parentesco, dado que el territorio ocupado debió ser identificado con los antepasados

⁴⁴ Cf. GAYUBAS, “Guerra, territorio...”, cit., pp. 36-38.

⁴⁵ Cf. R. BRIAN FERGUSON, “Violence and War in Prehistory”, en: DEBRA L. MARTIN y DAVID W. FRAYER (eds.), *Troubled Times. Violence and Warfare in the Past*, Amsterdam, Gordon and Breach Publishers, 1997, pp. 334-335.

⁴⁶ Cf. BRANISLAV ANĐELKOVIĆ, “The Upper Egyptian Commonwealth: A Crucial Phase of the State Formation Process”, en: STAN HENDRICKX, RENÉE F. FRIEDMAN, KRZYSZTOF M. CIAŁOWICZ y MAREK CHŁODNICKI (eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference “Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt”*, Krakow, 28th August – 1st September 2002, Leiden, Brill, 2004, pp. 542-543.

⁴⁷ BARRY J. KEMP, *Ancient Egypt: Anatomy of a Civilisation*, 2nd edition, London-New York, Routledge, 2006, p. 74. Cf. CLASTRES, *Investigaciones...*, cit., pp. 199-200; GAYUBAS, “Guerra, territorio...”, cit., pp. 36-38.

enterrados en los cementerios. En tal sentido, los testimonios arqueológicos que apuntan a la centralidad del parentesco como articulador social durante los períodos Neolítico y comienzos del Predinástico en el valle permiten reconocer no sólo los principios de reciprocidad y ayuda mutua que debieron regular las relaciones sociales hacia el interior de cada comunidad, sino también los límites que debieron ser establecidos entre aquellos que pertenecían a la trama parental y aquellos que quedaban excluidos de ella, con quienes debieron sostenerse relaciones fundadas en el antagonismo⁴⁸.

Estas observaciones permiten enmarcar los potenciales conflictos puntuales por recursos o territorio, se derivaran de movimientos poblacionales o de la alternancia de situaciones de intercambio, alianza y conflicto en áreas localizadas, en el contexto de unas disposiciones a la vez sociales, políticas e ideológicas en torno a la identificación colectiva de las comunidades de parientes en su oposición o antagonismo frente a las comunidades vecinas. Lo decisivo, en suma, habría sido que las motivaciones (materiales o ideológicas) habrían estado sostenidas en una percepción mutua de amenaza entre los grupos recíprocamente no emparentados que sería intrínseca al ordenamiento sociopolítico de cada comunidad⁴⁹.

A partir de la emergencia de jerarquías sociopolíticas asimilables a la categoría de sociedades de jefatura en el Alto Egipto (Nagada I-IIb), se inaugura un escenario caracterizado por lo que, siguiendo análisis comparativos como los realizados por Elsa Redmond, podemos denominar "guerras de jefatura"⁵⁰. Lo característico en relación con la problemática que nos ocupa es que este tipo específico de guerra añade a los detonantes o motivaciones inmediatas presentes en otros contextos no estatales, la búsqueda por parte de los jefes (se desempeñen directamente o no en el ámbito bélico) de bienes, materias primas o cautivos que, junto con la realización de hazañas, contribuirán al sostenimiento o reproducción del prestigio detentado ante, o más bien concedido por, la comunidad. En efecto, en contextos de jefatura se puede dar la situación según la cual los jefes emplearán la violencia externa como uno de los modos de acceder a bienes de prestigio que sostendrán su papel destacado en la comunidad y su prestigio ante las comunidades y/o los jefes vecinos⁵¹.

En el valle del Nilo, tal circunstancia ha sido considerada al evaluarse los testimonios arqueológicos de diferenciación social correspondientes principalmente al registro funerario y los indicadores de violencia que pueden asociarse al ámbito bélico. La presencia en contextos mortuorios de élite de bienes y materias primas cuya procedencia lejana (desiertos circundantes, Nubia, Sinaí, Siria-Palestina, Mesopotamia) pudo haberlos revestido de una

⁴⁸ Cf. CAMPAGNO, *De los jefes-parientes...*, cit., pp. 137-145.

⁴⁹ Cf. GILBERT, *op. cit.*, p. 27; GAYUBAS, "Pierre Clastres y la guerra...", cit., pp. 153-158.

⁵⁰ Cf. REDMOND, *op. cit.*, pp. 2, 51; GILBERT, *op. cit.*, pp. 9, 29.

⁵¹ Cf. TIMOTHY K. EARLE, *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*, Stanford, Stanford University Press, 1997, p. 110.

condición prestigiosa ha conducido a estimar que la demanda de tales bienes y materias primas por parte de las élites de jefatura de Nagada I-IIb pudo dar lugar a enfrentamientos o incursiones con el objetivo de obtener o controlar el acceso a ellos⁵². De acuerdo con Marcelo Campagno, el acceso a las corrientes de intercambio y a los yacimientos minerales

era vital para la obtención o la elaboración de diversos bienes de prestigio que los jefes y las élites debían ostentar para expresar materialmente la diferencia que los distingue del resto de los integrantes de tales sociedades. Y la escasez de tales bienes –que es lo que, de hecho, determina su condición prestigiosa– podría haber constituido un motivo de tensión entre las comunidades que intentaban su consecución⁵³.

Los bienes y recursos así demandados serían menos “bienes para el consumo” que “bienes políticos”, y las prácticas tendientes a su obtención pueden concebirse menos como estrategias económicas que como medios de una finalidad política⁵⁴.

IV

Según hemos planteado al comienzo de este artículo, la guerra es una expresión de poder. Como tal, se vincula con otros ámbitos de lo social, como son lo ideológico y lo económico. En lo que respecta a este último, los testimonios correspondientes al valle del Nilo preestatal permiten inferir formas de obtención y asignación de recursos orientados a la actividad bélica durante los períodos Neolítico y comienzos del Predinástico: fabricación de armas con piedra y sílex, elaboración de embarcaciones con juncos de papiro y posibles obras defensivas, realización de incursiones o expediciones militares sostenidas en las posibilidades ofrecidas por la producción agrícola y ganadera. La presumible articulación de tareas a nivel comunal y de las unidades domésticas enmarcada en la lógica del parentesco, parece adquirir una dimensión en alguna medida diferente al constatarse la emergencia de entidades políticas de jefatura en el Alto Egipto a partir de Nagada I. Indicios de técnicas más elaboradas para la fabricación de armamento (y de la incorporación de piedras como el pórfido y la brecha con finalidades ya sea bélicas, simbólicas o de prestigio), así como iconografía que apunta al empleo de embarcaciones con remos que pudieron favorecer expediciones de mayor alcance y lo que

⁵² Cf. MICHAEL A. HOFFMAN, *Egypt Before the Pharaohs*, New York, Barnes & Noble, 1979, p. 343; BRUCE G. TRIGGER, “Los comienzos de la civilización egipcia”, en: BRUCE G. TRIGGER, BARRY J. KEMP, DAVID O’CONNOR y ALAN B. LLOYD, *Historia del Egipto antiguo*, Barcelona, Crítica, 1985 [1983], pp. 61, 72; CAMPAGNO, *De los jefes-parientes...*, cit., pp. 168-169.

⁵³ MARCELO CAMPAGNO, “En los umbrales. Intersticios del parentesco y condiciones para el surgimiento del Estado en el valle del Nilo”, en: MARCELO CAMPAGNO, JULIÁN GALLEGU y CARLOS G. GARCÍA MAC GAW (comps.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, p. 54.

⁵⁴ HELBLING, *op. cit.*, p. 126. Cf. FRANCISCO J. GONZÁLEZ GARCÍA, “Copérnico y los bárbaros. Notas para una reinterpretación de la Edad del Hierro europea”, en: MARCELO CAMPAGNO (ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2014, p. 173, quien señala que “el valor principal de un ‘bien de prestigio’ es social y no económico, es decir, viene dado por su capacidad para proporcionar prestigio y no por su valor material intrínseco”.

pudo ser la construcción incipiente de murallas defensivas, coinciden con los testimonios de diferenciación social y de figuras de cierto estatus o liderazgo. Estas últimas aparecen asociadas, en algunos motivos iconográficos, con lo que parecen ser acciones bélicas o posbélicas y de cacería de animales salvajes (motivo este último simbólicamente conectado con los atributos bélicos de un jefe), lo cual permite vincular tales roles sociales ya sea con la coordinación de acciones militares o con la administración de recursos orientados a (o derivados de) dichas acciones, algunas de las cuales pudieron seguir ritmos estacionales.

Respecto a las motivaciones, sin que pueda proponerse una lucha por recursos escasos, el proceso de sedentarismo permite suponer conflictos asociados a la dimensión política, ideológica y social del territorio, en sociedades cuya lógica de articulación social dominante (el parentesco) definiría tanto la pertenencia (parientes) como la exclusión (potenciales enemigos). En tanto que la conformación de sociedades de jefatura parece haber introducido la búsqueda adicional por parte de los jefes (se desempeñaran directamente o no en la actividad bélica) de materias primas o bienes que les otorgaran prestigio, ello no parece haber erosionado la centralidad del parentesco.

Bibliografía

BRANISLAV ANĐELKOVIĆ, "The Upper Egyptian Commonwealth: A Crucial Phase of the State Formation Process", en: STAN HENDRICKX, RENÉE F. FRIEDMAN, KRZYSZTOF M. CIAŁOWICZ y MAREK CHŁODNICKI (eds.), *Egypt at its origins. Studies in Memory of Barbara Adams. Proceedings of the International Conference "Origin of the State. Predynastic and Early Dynastic Egypt", Krakow, 28th August – 1st September 2002*, Leiden, Brill, 2004, pp. 535-546.

WILLIAM O. ANGELBECK, "*They Recognize No Superior Chief*". *Power, Practice, Anarchism and Warfare in the Coast Salish Past*, PhD Thesis, Vancouver, The Faculty of Graduate Studies, The University of British Columbia, 2009.

AMEDEO BERTOLO, "Poder, autoridad, dominio: una propuesta de definición", en: CHRISTIAN FERRER (comp.), *El lenguaje libertario. Antología del pensamiento anarquista contemporáneo*, Buenos Aires, Altamira, 1999, pp. 75-98.

CLAUS BOSSEN, "War as Practice, Power, and Processor: A Framework for the Analysis of War and Social Structural Change", en: TON OTTO, HENRIK THRANE y HELLE VANDKILDE (eds.), *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*, Aarhus, Aarhus University Press, 2006, pp. 89-101.

MARCELO CAMPAGNO, "Surgimiento de lo estatal y liderazgo local en el valle del Nilo (IV-III milenios a.C.)", en: MARCELO CAMPAGNO, JULIÁN GALLEGO y CARLOS G. GARCÍA MAC GAW (comps.), *Regímenes políticos en el Mediterráneo Antiguo*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, pp. 15-29.

MARCELO CAMPAGNO, "En los umbrales. Intersticios del parentesco y condiciones para el surgimiento del Estado en el valle del Nilo", en: MARCELO CAMPAGNO, JULIÁN GALLEGO y CARLOS G. GARCÍA MAC GAW (comps.), *El Estado en el Mediterráneo Antiguo. Egipto, Grecia, Roma*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2011, pp. 45-79.

MARCELO CAMPAGNO, "De los modos de organización social en el Antiguo Egipto: lógica de parentesco, lógica de Estado", en: MARCELO CAMPAGNO (ed.), *Estudios sobre parentesco y Estado en el antiguo Egipto*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires-Ediciones del Signo, 2006, pp. 15-50.

MARCELO CAMPAGNO, *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto, del Período Badariense al Dinástico Temprano, ca. 4500-2700 a.C.*, Barcelona, Aula Ægyptiaca, 2002.

ROBERT L. CARNEIRO, "The Circumscription Theory: A Clarification, Amplification, and Reformulation", en: *Social Evolution & History* 11 (2), 2012, pp. 5-30.

PIERRE CLASTRES, *La sociedad contra el Estado*, La Plata, Terramar, 2008 [1974].

PIERRE CLASTRES, *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa, 1996 [1980].

KARL [CARL] VON CLAUSEWITZ, *De la guerra*, Barcelona, Labor, 1984 [1832].

TIMOTHY K. EARLE, *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*, Stanford, Stanford University Press, 1997.

R. BRIAN FERGUSON, "A Paradigm for the Study of War and Society", en: KURT RAAFLAUB y NATHAN ROSENSTEIN (eds.), *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds. Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*, Washington, Center for Hellenic Studies, Trustees for Harvard University, 1999, pp. 389-437.

R. BRIAN FERGUSON, "Violence and War in Prehistory", en: DEBRA L. MARTIN y DAVID W. FRAYER (eds.), *Troubled Times. Violence and Warfare in the Past*, Amsterdam, Gordon and Breach Publishers, 1997, pp. 321-355.

ARTHER FERRILL, *The Origins of War: From the Stone Age to Alexander the Great*, London, Thames & Hudson, 1985.

AUGUSTO GAYUBAS, "Capacidad bélica y tecnología náutica en el valle del Nilo desde el período Predinástico hasta la Dinastía III", en: *Revista Universitaria de Historia Militar* 7 (15), en prensa.

AUGUSTO GAYUBAS, "Guerra, territorio y cambio social en el valle del Nilo preestatal", en: MARCELO CAMPAGNO, JULIÁN GALLEGO y CARLOS G. GARCÍA MAC GAW (comps.), *Regímenes políticos en el Mediterráneo Antiguo*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2016, pp. 31-43.

AUGUSTO GAYUBAS, "Warfare and socio-political hierarchies: reflections on non-state societies of the Predynastic Nile Valley", en: *Gladius. Estudios sobre armas antiguas, arte militar y vida cultural en Oriente y Occidente* 35, 2015, pp. 7-20.

AUGUSTO GAYUBAS, "Pierre Clastres y la guerra en el valle del Nilo preestatal", en: MARCELO CAMPAGNO (ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2014, pp. 143-162.

GREGORY P. GILBERT, *Weapons, Warriors and Warfare in Early Egypt*, Oxford, Archaeopress, 2004.

ANDREA M. GNIRS, "Ancient Egypt", en: KURT RAAFLAUB y NATHAN ROSENSTEIN (eds.), *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds. Asia, the Mediterranean, Europe, and Mesoamerica*, Washington, Center for Hellenic Studies, Trustees for Harvard University, 1999, pp. 71-104.

FRANCISCO J. GONZÁLEZ GARCÍA, "Copérnico y los bárbaros. Notas para una reinterpretación de la Edad del Hierro europea", en: MARCELO CAMPAGNO (ed.), *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2014, pp. 163-180.

VICTOR DAVIS HANSON, *Guerra. El origen de todo*, Madrid, Turner, 2011 [2010].

JÜRGEN HELBLING, "War and Peace in Societies without Central Power: Theories and Perspectives", en: TON OTTO, HENRIK THRANE y HELLE VANDKILDE (eds.), *Warfare and Society. Archaeological and Social Anthropological Perspectives*, Aarhus, Aarhus University Press, 2006, pp. 113-139.

STAN HENDRICKX, "Hunting and Social Complexity in Predynastic Egypt", en: *Koninklijke Academie voor Overzeese Wetenschappen, Mededelingen der Zittingen* 57 (2-4), 2011, pp. 237-263.

STAN HENDRICKX, "Crafts and Craft Specialization", en: EMILY TEETER (ed.), *Before the Pyramids. The Origins of Egyptian Civilization*, Chicago, The Oriental Institute of the University of Chicago, 2011, pp. 93-98.

STAN HENDRICKX y DIRK HUYGE, "Neolithic and Predynastic Egypt", en: COLIN RENFREW y PAUL BAHN (eds.), *The Cambridge World Prehistory*, vol. 1, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, pp. 240-258.

STAN HENDRICKX y PIERRE VERMEERSCH, "Prehistory. From the Palaeolithic to the Badarian Culture (c. 700,000-4000 BC)", en: IAN SHAW (ed.), *The Oxford History of Ancient Egypt*, New York, Oxford University Press, 2000, pp. 17-43.

MICHAEL A. HOFFMAN, *Egypt Before the Pharaohs*, New York, Barnes & Noble, 1979.

DIANE L. HOLMES, *The Predynastic Lithic Industries of Upper Egypt. A Comparative Study of the Lithic Traditions of Badari, Naqada and Hierakonpolis*, Oxford, Archaeopress, 1989.

JOHN KEEGAN, *Historia de la guerra*, Madrid, Turner, 2014 [1993].

BARRY J. KEMP, *Ancient Egypt: Anatomy of a Civilisation*, 2nd edition, London-New York, Routledge, 2006.

E. CHRISTIANA KÖHLER, "History or Ideology? New Reflections on the Narmer Palette and the Nature of Foreign Relations in Pre- and Early Dynastic Egypt", en: EDWIN C. M. VAN DEN BRINK y

THOMAS EVAN LEVY (eds.), *Egypt and the Levant. Interrelations from the 4th through the early 3rd Millennium BCE*, London, Leicester University Press, 2002, pp. 499-513.

STEVEN A. LEBLANC, *Constant Battles. Why We Fight?*, New York, St. Martin's Griffin, 2004.

AGNIESZKA MAĆZYŃSKA, "Lower and Upper Egypt in the 4th millennium BC. The development of craft specialisation and social organisation of the Lower Egyptian and Naqada cultures", en: MAREK CHŁODNICKI, JACEK KABACINSKI y MICHAŁ KOBUSIEWICZ (eds.), *Hunter-Gatherers and Early Food Producing Societies in Northeastern Africa*, Poznań, Poznań Archaeological Museum, 2015, pp. 65-101.

BÉATRIX MIDANT-REYNES, *The Prehistory of Egypt. From the First Egyptians to the First Pharaohs*, Oxford, Blackwell Publishing, 2000 [1992].

KEITH F. OTTERBEIN, *How War Began*, College Station, Texas A&M University Press, 2004.

KEITH F. OTTERBEIN, "The Anthropology of War", en: JOHN J. HONIGMANN (ed.), *Handbook of Social and Cultural Anthropology*, New York, Rand McNally, 1973, pp. 923-958.

ELSA M. REDMOND, *Tribal and Chiefly Warfare in South America*, Ann Arbor, University of Michigan, 1994.

BRUCE G. TRIGGER, "Los comienzos de la civilización egipcia", en: BRUCE G. TRIGGER, BARRY J. KEMP, DAVID O'CONNOR y ALAN B. LLOYD, *Historia del Egipto antiguo*, Barcelona, Crítica, 1985 [1983], pp. 15-97.

HARRY HOLBERT TURNEY-HIGH, *Primitive War: Its Practice and Concepts*, Columbia, University of South Carolina Press, 1949.

PIERRE VERMEERSCH, "Extraction de silex en Égypte préhistorique", en: *Archéo-Nil* 7, 1997, pp. 47-58.

PIERRE M. VERMEERSCH, ETIENNE PAULISSEN y PHILIP VAN PEER, "Le Paléolithique de la vallée du Nil égyptien", en: *L'Anthropologie* 94 (3), 1990, pp. 435-458.

STEVE VINSON, *Egyptian Boats and Ships*, Buckinghamshire, Shire Publications, 1994.

DAVID WENGROW, *La arqueología del Egipto arcaico. Transformaciones sociales en el noreste de África (10.000-2650 a.C.)*, Barcelona, Bellaterra, 2007 [2006].

MYRIAM WISSA, "L'approvisionnement en pierres des origines de l'Égypte à 2700 av. J.C.", en: *Archéo-Nil* 7, 1997, pp. 59-78.